



Santiago Ortega, el bestiarista de la Cuenca de México

Profesor de tiempo completo en la UNAM, el artista plástico mexicano que hoy nos obsequia, generoso, su obra, nos convoca a imaginar con él minuciosos semblantes de la animalia que reina en los alrededores, de subterfugio en subterfugio, de la gran Ciudad.

Presentamos, para complementar esta experiencia, una serie de fragmentos de textos que han acompañado los catálogos de 9 exposiciones individuales y 65 colectivas entre México y Estados Unidos, por cierto disponibles en la página del autor (www.santiagortega.com).

I

El trabajo de Santiago Ortega incide, investiga decididamente sobre los distintos planos que componen a sus imágenes: al aspecto técnico le continúan las investigaciones iconográficas que despliegan de manera contemporánea un imaginario ancestral: la fauna vertida en el Códice Florentino. Capa sobre capa, sus obras recomponen imágenes que han nutrido a la cultura visual mexicana desde el siglo XVI. De cierta manera recrea la extrañeza de los tlacuilos, de aquellos artistas nativos que se enfrentaron de manera drástica a la representación de las distintas especies naturales a partir de las técnicas europeas. La obra de Santiago Ortega nos enfrenta al reconocimiento del mundo, de su desconcierto, a través de un arte que mixtifica técnicas, imaginarios y tiempos. Su trabajo nos permite visitar ese atlas de lo natural con una sorpresa moderna, pero sin ingenuidad. Todo lo contrario: sus composiciones demuestran un dominio de su arte, mismo que contribuye a generar escenas complejas, eruditas y sensibles [...].

[...] Sus formatos circulares me remiten, en lo personal, a una mirilla a través de la cual espiamos a lo natural; a lo natural que no es sino artificio: construcción crítica que desmantela y reordena el devenir de una serie de tradiciones que encuentran una vez más consecución en las imágenes que abre a la mirada del espectador. En esa medida, el de Santiago Ortega es un arte que busca devolverle la mirada a quien lo mira: detrás de esa mirilla hay una obra viva que también busca resignificar a ese otro incidiendo en su memoria y sensibilidad histórica.

*Jorge Pérez Escamilla
Julio de 2021*

II. Entre aguas turbulentas



Inquieto

A primera vista, la obra gráfica de Santiago Ortega se nos presenta con una gran solvencia artística, por sus composiciones, por sus juegos tonales, por su temática, por sus valores estéticos; pero más allá de la complacencia que nos causa su trabajo, éste es el reflejo de un proceso de investigación artística minucioso [...].

[...] En el trabajo de este grabador confluyen tres fuentes de inspiración principales, su historia personal y su relación con el entorno rural, su interés en el pasado precolombino en general y en particular el asentado en los códices Florentino, el Telleriano y el Azcatitlan, en los que se acotan de manera visual y escrita la fauna y flora característica de la región lacustre en México, y su investigación de carácter experimental en las piezas de madera recicladas [...].

[...] La obra de Santiago Ortega es una reafirmación de la vida, su gráfica nos llama a reparar en la belleza, la fuerza y la vitalidad de nuestro pasado histórico, natural y cultural y nos exhorta a reconciliarlo con un presente vulnerado por el absurdo de la estupidez humana.

*Gloria Hernández
Julio de 2013*

III. Brechas de luz

Sobre la mesa, navajas, gubias y un trozo de triplay de buena madera. Con el ánimo dispuesto el Maestro grabador Santiago Ortega Hernández se prepara para ejercer su cotidiano oficio. Con emoción de iniciar una nueva imagen en una superficie natural de cedro rojo, caoba o ayacahuite, va a incidir dejando su huella. Abrirá caminos, surcos, brechas de luz sobre las atmósferas creadas, y entre sombras aparecerán formas animales, vegetales, minerales, de los infinitos reinos de la santa naturaleza. Con gran paciencia construirá dejando oscuridades, agregando claridades, afinando los trazos.

*J. Jesús Martínez
2007*

IV. Incisiones en la memoria de Santiago Ortega

Mirando los grabados de Santiago Ortega, y escuchándolo decir que con sus imágenes “va construyendo una memoria gráfica”, corroboro lo anterior. En su obra aparecen motivos zoomórficos que provienen de dos fuentes para él entrañables: su pasado individual y el pasado prehispánico de toda una colectividad. De la primera brotan las imágenes de ajolotes, peces y ranas, así como de ocelotes y mariposas -seres del agua, de la tierra y del aire, en los que podemos apreciar distintas etapas de la metamorfosis. Y de la segunda provienen las representaciones de esos seres vivos en libros prehispánicos o en piezas escultóricas y relieves, imágenes pertenecientes a una realidad cultural que hoy parece volver a la vida. Así Santiago Ortega nos presenta imágenes en donde confluyen la memoria privada y la memoria pública. Éste es uno de los privilegios que distinguen a los auténticos artistas.

*Fernando Zamora Águila
Octubre de 2008*